

EL SUEÑO Y LA REALIDAD.

LOA

ESCRITA PARA CONMEMORAR EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES,

Miguel de Cervantes Saavedra.

POR

DON JOSÉ MORENO CASTELLÓ.

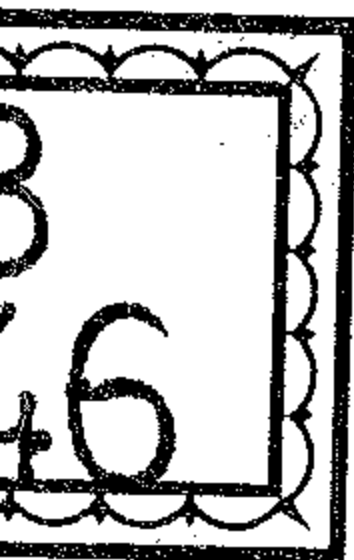


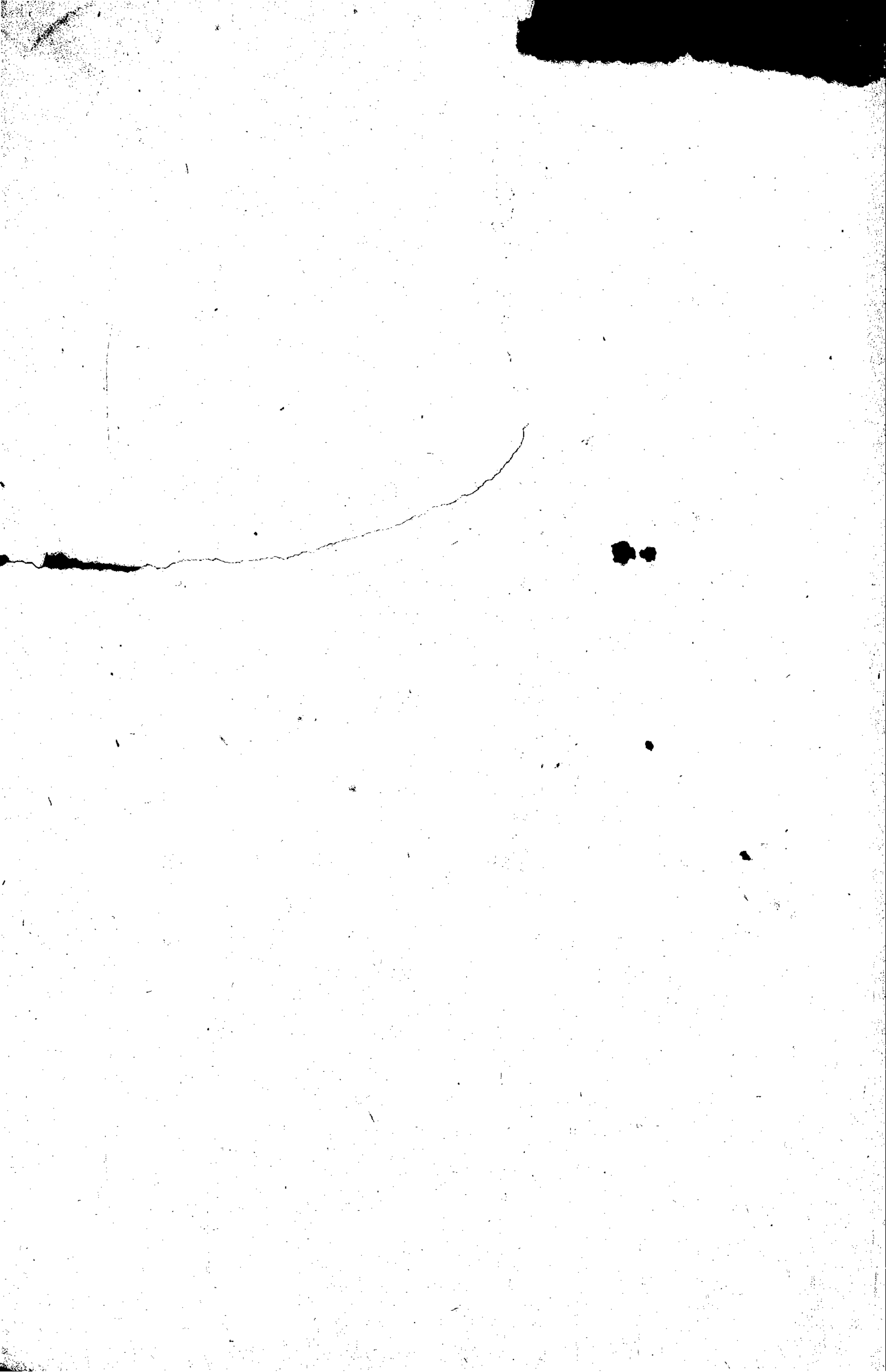
JAEN.

IMP. DE LOS SRRES. RUBIO.

Plaza de Sta. María, núm. 12.

1876.





B-846

EL SUEÑO Y LA REALIDAD.

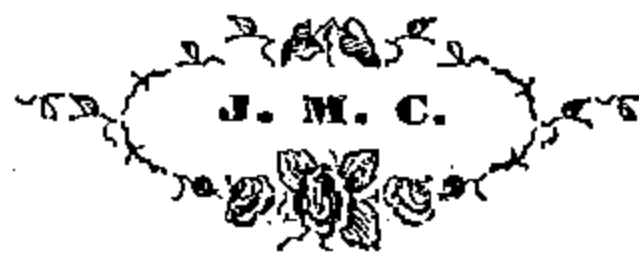
LOA

ESCRITA PARA CONMEMORAR EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES,

Miguel de Cervantes Saavedra.

POR

DON JOSÉ MORENO CASTELLÓ.



JAEN.

IMP. DE LOS SEÑES. RUBIO.

Plaza de Sta. María, núm. 12.

1876.



ADVERTENCIAS.

1.^a La música que indican las acotaciones en tres momentos de la obra, queda á eleccion de los Sres. Directores de orquesta.

2.^a Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERSONAJES.

EL TIEMPO.

LA ENVIDIA.

LA FAMA.

CERVANTES.

LA GLORIA.

ESPAÑA.

La escena en 1615 y en lugar indeterminado, aunque se supone no distante de Madrid.

LOA.

—

La escena representa un ameno paisaje con términos lejanos: árboles á la izquierda del espectador, ruinas á la derecha: sobre las ruinas aparece sentado el TIEMPO. Al levantarse el telon, suena durante algunos momentos una música dulce, mientras el TIEMPO observa atentamente el reló de arena colocado cerca de él sobre las ruinas.

ESCENA PRIMERA.

TIEMPO.

Ya nacen esos mil vagos rumores
con que la tarde en el ocaso alienta:
desciende el sol á la cercana tumba;
nubes de fuego el horizonte quemán.
Todo pasando vá!... Yo solo cuento
del mundo y de los seres la existencia,
y vá marcando mi potente mano
de la vida fugaz la hora postrera.
La voluntad de Dios me dió el aliento;
yo ví de la creacion la luz inmensa
iluminando en el primer instante
del Supremo Hacedor, la obra suprema.
Y no hay poder que á mi poder se oponga;
no hay majestad que iguale á mi grandeza:
por trono tengo el anchuroso mundo,
y es el espacio de mi sien diadema.
Ante mi cetro se convierte en polvo
cuanto del hombre canta la soberbia,
y en polvo vil de tronos y de imperios

marca mi planta su terrible huella!
Los altivos alcázares que un día
levantaron sus frentes altaneras,
hoy entre escombros su recuerdo guardan,
si es que el recuerdo de su nombre queda!
Mi asiento son las débiles ruinas,
mísero rastro de la muerte emblema,
y lo que fuerte y aun gigante crece
caerá también ante mi voz severa.
Solo la fama de los altos hechos
me vá siguiendo y por doquier me cerca,
que es inmortal lo que del génio nace,
y sobre mí está Dios, que al génio crea!
Todo al fin morirá! Llegará un día
en que pase también la última arena,
y desquiciado el eje de los mundos,
del mundo sonará la hora postrera!
Mas... un nuevo rumor siento cercano,
y como sombra á quien el mal enjendra,
á este lugar tranquilo se aproxima
con torva faz, aparición siniestra.

ESCENA II.

TIEMPO.—ENVIDIA, avanzando lentamente por la izquierda.

ENVIDIA.

Dime tú, anciano, si al lugar oculto
donde presumo que ignorado moras,
ha llegado algún ser; una criatura
para quien muerte mi furor no logra.

TIEMPO.

Nadie hasta aquí llegó. ¿Pero quién eres,
que así me pides que á tu voz responda?

ENVIDIA.

Yo soy la Envidia.

TIEMPO.

(Con horror.) La terrible Envidia

que viviendo en mi seno lo emponzoña!

ENVIDIA.

¿Y tú quién eres, que ante tí me siento
impotente y cobarde?...

TIEMPO.

Tiembla y llora!

Soy el Tiempo! Siguiendo vás mis pasos
y llenas mi camino con tu sombra.
De tu malvado aliento ponzoñoso
desde que alienta el mundo veo tus obras,
y luto y sangre tus pisadas dejan,
y por hermana á la calumnia tomas!
Eres engendro de la oscura noche;
al bien persigues en tu furia loca,
y contemplando las ajenas dichas
tu propio ser con ansiedad devoras.

ENVIDIA.

Calla! Cese tu voz... que es mi conciencia!

TIEMPO.

Conciencia que te acusa y te deshonra.
Tú robaste á los hombres la ventura
de su primer Edén! Aquella aurora,
cuya luz inundaba el Paraiso
que la raza infeliz llorando nombra.
Tu voz oyó Cain.....

ENVIDIA.

Calla! No sigas,
que estás contando mi terrible historia.

TIEMPO.

Historia cuyas páginas de duelo
con llanto escritas el raudal agotan.
Huye de mí!

ENVIDIA.

De un ser privilegiado
los pasos sigo; la maleza umbrosa
me hizo perderlo y con afan lo busco,
hasta que al cabo su altivez deponga.

TIEMPO.

¿Á quién persigues con tan loco empeño?

ENVIDIA.

Á quien osa tener sueños de gloria.
Á Miguel de Cervantes! Fiero, altivo,
desprecia mi poder, mi cetro dobla,
y brillando en su frente luz del génio,
la Fama misma su valer pregoná.
Mas yo le venceré! Si tú me ayudas,
si el débil hilo de su vida cortas,
aun lograré borrar su odiado nombre
del libro infame que á los génios honra.
Ayúdame, y en cambio soy tu esclava;
detén su paso, y mi existencia toda
tuya será.

TIEMPO.

Depón tu ciego encono
que tu razon tan sin piedad desborda.
No me es dado otorgar lo que demandas;
sobre el poder que delirante invocas,
está el poder de Dios!

ENVIDIA.

¿Y no es posible
que á la de Dios tu voluntad opongas?...

TIEMPO.

Calla, mónstruo del mal! Sella tu labio,
ya que tanta traicion tu seno brota.
Huyo de tí, y en soledad te dejo.

(Vase por la izquierda.)

ENVIDIA.

No faltará quien á mi voz responda.

ESCENA III.

ENVIDIA.

Hondo martirio al corazon tortura
y lo consume la incesante llama
de una ambicion que, nunca satisfecha,

del bien ageno sin piedad me habla!
De toda dicha mis dolores nacen;
con toda gloria mi pesar se agranda;
luchando siempre la victoria arranco,
y esa victoria mi ambicion no sácia.
¿Nó he de humillar la poderosa frente
de un ser perdido, que doliente vaga,
sin más fortuna que su propio aliento,
sin más amparo que la fé del alma?
Su orgullo domaré; y aunque su nombre
vá pregonando la traidora Fama,
yo lograré borrar de su grandeza
cuanto el poder de su talento alcanza.
Sus favores le niega la Fortuna,
obediente á mi voz; mas su desgracia,
ni al pecho fuerte en la pobreza abate,
ni al génio corta sus altivas alas.
Persiguiéndolo vine á estas ruinas,
pues sin ruta hácia aquí siguió su planta:
solo al Tiempo encontré, y hasta él me niega
cuanto mi lábio en su aficcion demanda.

ESCENA IV.

ENVIDIA.—FAMA, por la derecha.

FAMA.

Pronto, acaso, á este lugar
lo traerá su incierto giro.....

(Reparando en la Envidia.)

¿Quién pudo hasta aquí llegar?....

ENVIDIA.

Yo, que he venido á llorar
las penas por que suspiro.

FAMA.

¿Puedo calmar tu dolor?

ENVIDIA.

Tu auxilio mi voz reclama.

FAMA.

Te lo daré sin temor;
que hoy late henchido de amor
el corazón de la Fama.

ENVIDIA.

¿La Fama tú?... Mi ventura
halla una senda segura
que al cabo cruce mi planta.....

(En actitud de abrazarla.)

FAMA.

(Rechazándola.)

Detente... porque me espanta
de tu rostro la amargura.
¿Quién eres?...

ENVIDIA.

Ya lo sabrás.

Ayúdame.

FAMA.

¿Y lo sabré?...

ENVIDIA.

¿A saberlo llegarás,
si es que tu auxilio me das.

FAMA.

¿Y sin darlo?...

ENVIDIA.

Callaré!

FAMA.

¿Por qué ocultas misteriosa
tu nombre y tu condición?.....

ENVIDIA.

Porque hoy en lucha espantosa,
hasta mi labio rebosa
la hiel de mi corazón!
¿A quién buscan anhelantes
tus ojos?... *(Aparte.)* ¿Irán tras él?...

FAMA.

Solo quedó unos instantes.....

ENVIDIA.

¿Cuál es su nombre?...

FAMA.

Miguel.

ENVIDIA.

¿Y su apellido?...

FAMA.

Cervantes.

ENVIDIA.

Oh! (*Llora.*)

FAMA.

¿Por él viertes tu llanto?
¿por él sientes tal afán?...
Cuéntame, dí tu quebranto,
que tus lágrimas serán
la inspiracion de mi canto.
Óyeme, y te contaré
de su vida la tristeza,
que pobre y solo se vé.....

ENVIDIA.

Nó; lo acompaña la fé!

FAMA.

Lo hace rico... su grandeza!
Nacido en hidalga cuna,
desde su primer aliento
le fué ingrata la fortuna,
y él arranca una por una
las joyas del sentimiento.
Apenas mozo, probó
á entrar con su suerte en lid,
y su pueblo abandonó,
por si le daba Madrid
lo que Alcalá le negó.
La suerte, con él esquiva,
le otorgó entrar al servicio
del cardenal Aquaviva,
y á Roma Cervantes iba
con un miserable oficio.

Mas su fé no le abandona,
y valiente y esforzado,
su historia al mundo pregona
que fué bien pronto soldado
de Marco Antonio Colona.
En sus galeras sirvió,
y con arrojo luchó
bajo aquel emblema santo
que la victoria alcanzó
en los mares de Lepanto.
Hay en su pecho señal
que su fiero arrojo muestra,
y en hora triste y fatal
quedó su mano siniestra
con un testimonio igual.
Siguiendo por tal camino,
en Tunez y en Navarino
y en la Goleta luchando,
fué por dó quiera apurando
los rigores del destino.
Quiso á su patria volver;
pero la galera *Sol*
supo luchar sin vencer,
y cautivo llegó á ser
el esforzado español.
Sus horas, de angustia llenas,
largas y tristes pasaron,
viendo las amargas penas
que á Cervantes destrozaron,
tanto ó mas que sus cadenas.
Él tan noble, tan altivo,
preso de un moro cruel.....

ENVIDIA.

Mas fué con él compasivo,
que dió Cervantes motivo
para morir en Argel.

FAMA.

Ah! Tu mirada fulgura

con luz siniestra en tus ojos.....
no hay en tu acento amargura.....

ENVIDIA.

Es.... porque me causa enojos
saber tanta desventura.
Prosigue...

FAMA.

Mucho sufrió,
y por mas de cinco años
triste y cautivo lloró
los propios y agenos daños....

ENVIDIA.

España lo rescató.

FAMA.

La insaciable sed del moro,
por devolverlo pedía
quinientos escudos de oro;
que ya el moro presentía
el valor de aquel tesoro.
El suelo volvió á pisar,
que siempre tuvo en memoria,
y su ingenio empezó á dar
frutos, con que ha de alcanzar
en otras lides mas gloria.

ENVIDIA.

¿Tanto su ambicion desea?...

FAMA.

Y tanto merece él
cuando narra ó cuando crea,
amores en «Galatea,»
pena en «los tratos de Argel.»
Muestra en la escena teatral
de su patria la arrogancia,
y alto valor sin igual
en «la batalla naval»
y «destruccion de Numancia»
Tras largos años perdido,
con no cumplidos deseos,

siempre pobre y en olvido,
sé que en humildes empleos
tanta grandeza ha servido.
La Mancha y Andalucía
viéronlo en tal humildad,
cuanto que en ellas perdía
el sol de su libertad,
que era cuanto poseía.
Y en la lóbrega prision
donde sus penas lloraba,
su gigante corazón
sintiendo el dolor, formaba
del *Quijote* la creación.
Creación hermosa, sublime,
engendro de la tristeza
que al génio su esencia imprime;
que cuando el talento gime,
brota en su llanto..... grandeza!

ENVIDIA.

Tu entusiasmo me anonada....

FAMA.

Recelo en tí la perfidia:
¿quién eres, dí, desdichada?....

ENVIDIA.

No te muestres tan airada.....

FAMA.

Respóndeme.

ENVIDIA.

Soy.... la Envidia!

FAMA.

Infame! Me has escuchado,
complaciéndote quizá
en las penas que he contado....

ENVIDIA.

Algo y aun mucho has dejado
que sucediéndole está.

FAMA.

¿Qué le pasa?... Habla... que pueda

librarlo mi amor profundo....

ENVIDIA.

Su obra en el olvido queda;
que otra mejor guarda el mundo
del insigne Avellaneda.

FAMA.

Imposible! Estás mintiendo.....

ENVIDIA.

Yo te pudiera acusar
que ingrata has venido siendo,
y no has debido callar.....

FAMA.

¿Qué dices?... No te comprendo.

ENVIDIA.

Del génio la excelsa llama,
otros autores miraron....

FAMA.

Su nombre mi voz reclama....

ENVIDIA.

Y tarde ó nunca alcanzaron
los honores de la fama.

FAMA.

Ah! Perdone su memoria,
si he callado sin razon
las páginas de su historia.

ENVIDIA.

Hazlo así en esta ocasion;
dá á Avellaneda la gloria.
Tuyo será mi poder
si otorgas lo que te pido.....

FAMA.

¿Y qué puedo por tí hacer?...
No lo acierto á comprender.....

ENVIDIA.

Dá á Cervantes al olvido.

FAMA.

¿Al olvido?... Eso es horrible!

ENVIDIA.

¿Qué hay en ello que te asombre?...

FAMA.

En ese encono terrible....
¿no miras que es imposible
robar al mundo su nombre?

ENVIDIA.

Yo lo vengo persiguiendo,
y de mi poder en mengua
sigue Cervantes venciendo!....

FAMA.

Calla.... porque está escupiendo
hiel y veneno tu lengua.

ENVIDIA.

¿Luego no he de conseguir
que me otorgues tu favor?....
Aun mas lo he de perseguir.

FAMA.

Él te sabrá resistir.

ENVIDIA.

No es tan grande su valor.

FAMA.

Triste y solo morirá;
pero la fé le acompaña,
y el mundo entero sabrá
que por tí llorando está
la mayor gloria de España!

(Mirando á la derecha.)

(Aparte.) Él se aproxima. *(Alto.)* Partamos;
ven, y muy lejos de aquí
en nuestro plan convengamos.....

ENVIDIA.

Juntas y amigas corramos,
ya que el triunfo conseguí!

(Vanse por la izquierda.)

ESCENA V.

CERVANTES, avanzando lentamente por la derecha, llevando en su mano un rollo de papeles.

Silencio por dó quier! Sombras livianas
que ante mis pasos huyen!
Apacible lugar! Noche serena,.....
retiro venturoso
dó el corazon, que la amargura llena,
puede verter su pena
y soñar con la muerte y el reposo!
Lugar á donde llego
errante y por la noche sorprendido.....
dame tu dulce calma,
y el bien no conseguido
por que suspira sin cesar el alma!
Dame tú la fortuna
que el mundo me negó; que mi tristeza
en tí encuentre el consuelo
que demandó á los hombres mi pobreza.
No me falta la fé! Por dicha mia,
oigo el raudal sonoro
que hácia el eterno bien constante guía,
y con mi fé presiento
que vá acabando el miserable aliento
y está cercano mi postrero dia.
En mi dolor profundo,
solo de tí alcancé, Naturaleza,
el aliento fecundo
que mi valor sostiene; y en el mundo
soy triste peregrino,
que vá sin ruta fija
siguiendo á la ventura su camino.
La escuela del dolor dió á mi existencia
sus amargas lecciones,
y en el libro infeliz de mi experiencia,

mis bellas ilusiones
bañadas en mi llanto dan su esencia.
Solo, pobre, doliente, abandonado,
se consume mi vida
llena con el recuerdo del pasado!
Persígueme la Envidia, y es tan fuerte
luchando contra mí, que acaso pueda
como terrible azote,
dar el triunfo al *Quijote*
que forjó el miserable Avellaneda.
No hay para mí bonanza;
y cruzando los mares de la vida
cual buque sin timon, nave perdida,
contemplo ya el Ocaso
donde un faro de hermosos resplandores
calmará para siempre mis dolores
y detendrá mi vacilante paso!
¿Y el porvenir?... ¿Quién sabe
si de mi vida quedará memoria!
Acaso muera con el cuerpo débil,
que de sufrir cansado
y con la suerte en guerra,
se inclina lentamente hácia la tierra
de llorar pesadumbres fatigado!....
Acaso, patria mia,
no conserves el nombre
del que tu bien ansía,
y por verte feliz, reina y potente,
cien vidas que tuviera te daría!
Mas... á lo lejos veo
las ténues sombras que fugaces cruzan.....
no las forja mi antojo ó mi deseo;
corro tras ellas, por si el pecho alcanza
ver cumplida en el mundo una esperanza!

(Vase por la izquierda.)

ESCENA VI.

GLORIA y ESPAÑA, por la derecha.

GLORIA.

Míralo; corriendo vá
de su propia fama en pos;
le ayudaremos las dos
y Cervantes vencerá.
Él, que tanto amor te dá;
él, que humilde y olvidado
ni un solo instante ha dejado
de ambicionar tu ventura....
¿quedará en tal amargura
por tí, España, abandonado?.....
¿De sus afanes prolijos
no has de tener compasion?...
¿no es grande tu corazon
para el amor de tus hijos?
vé sus pensamientos fijos
en su duelo y su tristeza,
y que en su infausta pobreza
vá sin embargo á dejarte,
tan rica joya del arte
que es digna de tu grandeza,
Por tí valiente luchó,
y con entusiasmo santo
en las aguas de Lepanto
su noble sangre vertió.
Cuando cautivo lloró,
tu nombre lo consolaba;
con tu recuerdo soñaba;
pensando en tí sonreía,
y aunque cautivo sufría,
su alma libre te adoraba.
Siempre en su desgracia fuerte
contra ella constante lidia,

porque la menguada Envidia
contra él sus armas convierte.
Huye del soplo de muerte
de que la Envidia blasona;
oye tú, altiva matrona,
la voz del génio potente,
que dá laurel á tu frente
y perlas á tu corona.
En el presente sombrío,
contra el que fuerte combate,
su pecho entusiasta late
cantando tu poderío.
Óyeme, que el labio mio
te habla con amor profundo;
presta tu aliento fecundo;
proteje y ama á ese hombre,
que con él irá tu nombre
por los ámbitos del mundo.
Isabel, Colon, Herrera,
fama eterna te dejaron
y á tus brazos me llevaron
como tu fiel compañera.
Ya en Granada tu bandera
cuenta de España la union;
ya tu santa religion
alza á Dios el Escorial,
y hace tu nombre inmortal
al darte un mundo, Colon.
Y á tantas obras gigantes
que cantan tu gloria á coro,
unes el rico tesoro
que dá el alma de Cervantes.
Si tus banderas triunfantes
llegan á extrañas regiones;
si tus temidos pendones
el mundo atónito aclama,
con mi voz cuenta la Fama
del talento las creaciones.

ESPAÑA.

Ah! Tu voz me ha conmovido;
mi silencio lloraré,
y su nombre arrancaré
de las sombras del olvido.
Si hasta aquí culpable he sido,
hoy ha logrado tu acento
despertar el noble aliento
que, hermanado á mi existencia,
arranca de mi conciencia
la voz del remordimiento.

GLORIA.

Ya es tarde para lograr
su merecida fortuna....

ESPAÑA.

Yo quisiera una por una
sus lágrimas enjugar.

(Mirando á la izquierda.)

Mas vuelve hácia este lugar:
él es; huyamos de aquí.
Ah! ¿Por qué no conocí
con mas tiempo su grandeza?....

GLORIA.

Cercana está la maleza;
ocultémonos allí.

(Vanse por detrás de las ruinas.)

ESCENA VII.

CERVANTES.

En vano con afan las perseguia,
que eran hijas, quizá, de mi deseo;
ilusion de mi pobre fantasía;
mentidas formas, que soñando veo.
Mi fatigado cuerpo las seguia,
y hasta que siento sus pisadas creo,
sin comprender que acaso estos rumores
son aliento, no más, de mis dolores.

¿Será el ansiado bien por que suspiro
sombra fugáz, liviana y transitoria,
que turbando mi mente en el retiro
deja un recuerdo á mi doliente historia?...
¿Irá mi planta con incierto giro
tras un fantasma de engañosa gloria,
vagando triste sin cesar mi acento,
tras la vana ilusion del pensamiento?....
Mas... ¿no ví yo la forma peregrina
de una grata vision que se alejaba,
y envuelta en el vapor que la ilumina
ante mí su contorno dibujaba?...
¿No la he visto perderse en la colina
que allá á lo lejos ante mí se alzaba,
y no ví, de la luna á los reflejos,
otra sombra tambien allá á lo lejos?....
La duda, la ansiedad quemán mi frente
y perdido de nuevo aquí he llegado;
en esta soledad mi pecho siente
el tranquilo sosiego ambicionádo.
El sol al despuntar en el Oriente
me encontrará perdido é ignorado,
y el sueño me dará la santa calma
que el mundo niega sin piedad al alma.
Largo tiempo vagué; perdí el camino,
y este bello retiro me convida,
cual detiene al cansado peregrino
la fuente entre las flores escondida.
Acaso me condujo mi destino,
siéndome alguna vez grato en la vida,
á este hermoso lugar, dulce y risueño,
que me ofrece la paz de un largo sueño.

(Se recuesta sobre las ruinas.)

Hermosa soledad! Noche serena *(Música.)*
que templa de mi pecho los dolores,
que dá consuelo á mi constante pena
con la armónica voz de sus rumores.
El sueño mis sentidos encadena

y del cielo los tibios resplandores,
arrancando del alma los enojos,
cerrando van mis fatigados ojos.

(Al cabo de unos momentos se desprende de su mano el rollo de papeles.)

ESCENA VIII.

GLORIA y ESPAÑA, apareciendo por detrás de las ruinas.

GLORIA.

Descansa sobre ruinas!
dulce y tranquilo es su sueño,
igual que de su conciencia
tranquilo y dulce es el cielo.
Duerme, y solo le acarician
sus hermosos pensamientos,
que á mis regiones le llevan,
donde amante le consuelo.
Pobre, errante, solitario,
le amparan la fé y el génio;
aliéntale la esperanza,
le fatigan los recuerdos.

ESPAÑA.

Sigue... tu voz me enamora,
me arrastra hácia tí tu aliento.

GLORIA.

Ya la historia del *Quijote*
vá por el mundo corriendo.
Desde el monarca que rige
los destinos de tu pueblo,
hasta las humildes manos
de las dueñas y escuderos,
la obra de Cervantes pasa,
no sin dejar el provecho,
de sábia leccion al grande,
de larga risa al pequeño.
En ese libro sublime,

mezcló en sabroso concierto,
de la razón los tesoros
y las galas del ingenio.
Con destreza inimitable
unió su pincel discreto,
la realidad de la vida
y las ficciones del sueño.
Las ciudades y los campos,
los caracteres diversos,
las más raras aventuras,
los más extraños sucesos,
toman vida, forma encuentran
en esos cuadros tan bellos,
donde al talento fecunda
un raudal de sentimiento.

ESPAÑA.

Joya de valor tan grande
me une á tí con lazo estrecho.
Eres su constante escudo,
por él late nuestro pecho,
tu voz me encanta y fascina
y es mi olvido mi tormento.
Cervantes....

GLORIA.

(Señalando á la izquierda.)

Calla.... cercana,
fatídica sombra veo
que á este lugar se dirige....

ESPAÑA.

Huyamos de aquí.

GLORIA.

Silencio!

Ven; de nuevo en la espesura
las dos nos ocultaremos.

(Vanse por detrás de las ruinas.)

ESCENA IX.

CERVANTES.—ENVIDIA, por la izquierda.

ENVIDIA.

Mis pasos á este lugar
trae de nuevo una esperanza;
consúmese mi existencia
en esta lucha sin calma,
y aunque su auxilio me niegue
la vil y traidora Fama,
yo he de hacer lo que no logran
la pobreza y la desgracia.
Yo he de abatir esa frente
que el génio mantiene alta;
he de mirar á Cervantes
implorándome á mis plantas;
le he de robar esa gloria
que alienta sus esperanzas,
y haré que olviden su nombre
los que con amor le guardan.

(Reparando en Cervantes.)

Ah! qué miro!... Mi fortuna
me favorece y me ampara.
Él es!.... Él, que solitario
de sus fatigas descansa.
Late el pecho á su presencia....
siento una emocion extraña
que todo mi ser conmueve
y hácia él mis pasos arrastra.

(Se aproxima y vé los papeles.)

Oh! La suerte aquí me trajo:
su *Quijote* le acompaña,
y en esa segunda parte
la de Avellaneda mata.

(Acércase con sigilo y toma el manuscrito que oculta precipitadamente.)

Ya nó! De un placer extraño
siento rebosar el alma.
El laurel de la victoria
cubre mi sien abrasada,
y antes que de él huya el sueño,
habré yo visto entre llamas
consumirse la grandeza
que iba á dar gloria á su patria.
Huiré, y cuando en breve espacio
mi obra mire consumada,
volveré para gozarme
en su dolor y sus lágrimas!

(Vase por la derecha.)

ESCENA X.

GLORIA y ESPAÑA, apareciendo por detrás de las ruinas.

GLORIA.

¿Quién pudo ser esa vision horrible
que se aleja cual raudo torbellino,
y llegando hasta aquí, turbó há un instante
la venturosa paz de este retiro?....

ESPAÑA.

Siento miedo por él! Cuánto infortunio
implacable y tenaz guarda el destino!

GLORIA.

Dos lustros hace que por vez primera
vió el *Quijote* la luz, y el cielo quiso
que olvidado el autor, tan bella obra
no quedára con él en el olvido.
En este espacio, la creacion gigante
luce ya en otras lenguas sus hechizos,
y de Cervantes el fecundo ingenio,
de las Musas encanto y regocijo,
dió vida á las «novelas ejemplares,»
su «Viaje del Parnaso» él ha descrito,
y en numerosas páginas ha impreso

el sello de su númen peregrino.
Supo hermanar en su ingenioso hidalgo
de un audaz visionario los delirios,
con el tono grosero del que habla
escuchando la voz del egoismo.
El buen Sancho, no vé sino las cosas
que dan satisfaccion al apetito,
y otro bien no comprende, que el bien solo
que despierta el placer de los sentidos.
Don Quijote es el héroe visionario
que forjó un nuevo mundo á su capricho,
y en balde sin descanso lo persigue:
Don Quijote es un sábio, sin juicio!
Multiplicó Cervantes las bellezas
en el portento de su raro libro,
y contó mil extrañas aventuras
con lenguaje tan bello y tan castizo,
que los tesoros de tu hermosa lengua
aun mayores parecen y mas ricos,
cuando en los lábios de Cervantes brota
en rica forma, inimitable estilo.

ESPAÑA

Remediaré su mal; sus penas lloro,
y mi error, aunque tarde, he conocido

GLORIA.

Tu llanto enjuga y á su hermoso nombre
presta en tu corazon amante abrigo.

ESPAÑA.

Le guardaré cual su grandeza pide,
como timbre inmortal de eterno brillo!

ESCENA XI.

GLORIA, ESPAÑA, CERVANTES y ENVIDIA, por la derecha.

ENVIDIA.

¿Por qué mostrais tal empeño?....

GLORIA.

Ah! ¿Quién eres?....

ENVIDIA.

Soy la Envidia.

ESPAÑA.

¡Anhela, dí, tu perfidia,
turbar la paz de su sueño?....

ENVIDIA.

Vengo ansiosa á recoger
el laurel de mi victoria;
vengo á que mire su gloria
mi venganza y mi placer.

GLORIA.

No temo, nó, tu asechanza,
que por él estoy velando.....

ENVIDIA.

Las dos estais contemplando
el placer de mi venganza.

ESPAÑA.

¡Tu venganza?... Me estremezco
y odio tu nombre maldito:
por tí cometí el delito
de olvidarlo, y te aborrezco!

ENVIDIA.

No me arredra ese furor
que nubla, España, tu frente;
viéndote así, mi alma siente
una ventura mayor.
Oye, y mide mi poder
que en balde es buscarlo igual;
fui de Cervantes rival,
y lo he llegado á vencer.

GLORIA.

Mientes! Él no está vencido:
de tus iras lo defiende.

ENVIDIA.

Más tarde irás comprendiendo
cúan grande mi triunfo ha sido.
Pero escuchadme, y sabreis
cómo en esta lucha fuerte,

es mi victoria, la muerte
del héroe que defendeis.
Ya mi venganza cumplida,
dejará en su larga historia
de mis hechos la memoria,
que llenan toda su vida.
Desde la mísera cuna,
presintiendo su grandeza,
le hice gustar la pobreza,
suspirar por la fortuna.
Lo mantuve pobre, errante
en sus juveniles años;
le dí en Roma desengaños,
al par que oficio humillante.
Yo dirigí el arcabuz
que en Lepanto disparaba,
contra el que osado luchaba
por su patria y por la Cruz.
Y negándole el laurel,
como premio á su valor,
le hice apurar el dolor
cautivo y pobre en Argel.
Á mi pesar redimido
y vuelto á tu suelo, España,
le hizo mi pujante saña
vagar de nuevo perdido.
Y largos años pasó
sin lograr más en su anhelo,
que hollar el ingrato suelo
por quien tanto suspiró.
Hice que en aciago día
aun mayor su angustia fuera,
que miserable perdiera
la libertad que tenia.
Mas por mi desgracia ví,
que hasta en su misma prision
le ayudó la inspiracion,
poderosa contra mí.

Entonces.... ciega busqué
quien en mi auxilio llegára;
quien su gloria le robára,
y por dicha lo encontré.
Yo inspiré al génio de un hombre
esas páginas brillantes,
ante las cuales Cervantes
pierde el brillo de su nombre.
Y del autor así queda
en duda al menos la fama:
que ya por igual se llama
Cervantes y Avellaneda.

GLORIA.

Calla! Que tamaño ultraje
ni aun escucharlo consiento:
ante el altar del talento
debes rendir homenaje.
¿Qué tu maldad consiguió
con negarle la fortuna,
si aunque fué humilde su cuna,
en cuna hidalga nació?
¿Ni qué has logrado alcanzar
viéndolo en Roma humillado,
y en Lepanto héroe y soldado
noble sangre derramar?.....
Fué en su infortunio aprendiendo,
y al mundo dirá la Historia,
que en Lepanto alcanzó gloria
por patria y Dios combatiendo.
Si en Argel tu encono altivo
dió pesar á su existencia,
allí aprendió la paciencia
por largo tiempo cautivo.
Si vuelto á la patria amada
bebió la hiel de tus daños;
si los tristes desengaños
tienen su alma lacerada.....
su hermoso génio fecundo

viendo morir ilusiones,
iba aprendiendo lecciones
que enseña el libro del mundo.
Y preso por tu maldad
fué en ancho molde vertiendo,
el libro que irá aprendiendo
la mísera humanidad.

No importa, nó, que tal gloria
pretenda robarle un hombre;
porque si al cabo su nombre
logra pasar á la Historia,
otro libro guarda él
con que la gloria retira,
del que villano suspira
por el ajeno laurel.

Y el mundo entero sabrá
que fué traicion de la Envidia,
y tan horrenda perfidia
la Fama publicará.

¿Qué tu afán ha conseguido?
¿dó están tus triunfos gigantes?...
Nunca has de ver á Cervantes,
ni humillado, ni vencido!

ESPAÑA.

Jamás tu malvado aliento
que tanta altivez pregona,
marchitará la corona
que consiguió su talento.

ENVIDIA.

Cese vuestro desvarío,
que es mi victoria cumplida:
mi suerte en veloz corrida
llegó á este lugar sombrío,
y supo, España, arrancarte
el ansiado manuscrito,
donde del *Quijote* ha escrito
segunda y postrera parte.
De sus plantas lo tomé,

y con placer grande y ciego,
no há mucho que en rojo fuego
consumirse lo miré!

GLORIA.

Infame! Cuánta traicion!

ESPAÑA.

Tu nombre odiado maldigo!

CERVANTES.

¿Por qué en sueños soy testigo
de mi gloria y mi ambicion?.....
Mas.... ¿es sueño ó realidad?
Dejadme, sombras livianas,
porque sois las formas vanas
que doquier vé mi ansiedad.
Dejadme con mi dolor,
no aumenteis, nó, las cadenas
que van formando mis penas
de mi existencia al calor.

GLORIA.

(Aproximándose.)

No finge tu fantasía
mi ser que fiel te acompaña.

CERVANTES.

¿Quiénes sois?...

GLORIA.

La Gloria.

ESPAÑA.

España.

CERVANTES.

La Gloria y la patria mia!
Ah! Venid aquí las dos,
que así acaba mi martirio:
si esto lo finge el delirio,
grato delirio es por Dios!

(Señalando á la Envidia.)

¿Y esa sombra negra, impura,
que ante mí su rostro esconde?....
¿por qué á mi voz no responde?...

Quién eres?... (*Avanzando hacia ella.*)

ENVIDIA.

(*Descubriéndose.*) Tu desventura!

GLORIA.

La Envidia vil y menguada
que te sigue por dó quiera;
la constante compañera
con tus penas enlazada.

La que há poco aquí llegó,
de perseguirte en su empeño,
y aprovechando tu sueño
una joya te robó!

Era del *Quijote* el fin,
y cumplidos sus antojos....

CERVANTES.

Era.... «El engaño á los ojos»
y «Semanas del jardín.»

GLORIA.

Oh! qué ventura sin par!
La Envidia en su afan maldito,
sin ver aquel manuscrito
creyó al *Quijote* quemar.

ENVIDIA.

(*Con desesperacion.*)

Qué escucho! Malvada suerte!

ESPAÑA.

Vuelve la perdida calma
á dar contento á mi alma,
que anhela dichoso verte.

GLORIA.

(*Señalando á la Envidia.*)

El dolor de su impotencia
ya su corazon devora;
la Envidia ante el génio llora
y consume su existencia.

CERVANTES.

No guardo contra tí encono,
que no hay rencor en mi pecho

y olvido el mal que me has hecho:
Envidia, yo te perdono!

GLORIA.

Tu generosa hidalguía
dá perdon al enemigo,
y ese es el noble castigo
que halla su inícua falsía.
Mas yo anhelo que aquí vea
de tu futuro la historia;
quiero que mire tu gloria,
que ella su martirio sea.
Tiempo!.... Empieza á descubrir
lo que ocultas con anhelo;
corre á nuestra vista el velo
dó se guarda el porvenir!...

ESCENA ÚLTIMA.

Al levantarse el telon de fondo, aparece otro con el templo de la inmortalidad y ante él el busto de Cervantes en un pedestal y sobre una escalinata. Á sus piés, recostado, el Tiempo. Á su izquierda la Fama con una corona de laurel en la mano. Á su vista, Cervantes con viva emocion se apoya en España. La Envidia mira con ansiedad dolorosa, y la Gloria aproximándose al grupo del fondo dice:

GLORIA.

Cese, oh génio! la afliccion
que tu existencia envenena;
tórnese en placer la pena
de tu hermoso corazon.
Tu fecunda inspiracion
hará eterna tu memoria,
y el gran libro de la Historia
dirá al hombre con empeño,
que no es vano, inútil sueño,
la realidad de la gloria.
Tu virtud y tu saber

tan alto premio alcanzaron,
porque en tí unidas brillaron
las prendas de mas valer.
Hoy de la Envidia el poder
altivo, fiero, iracundo,
cede con dolor profundo
y mi labio la sentencia,
á que unida á tu existencia
seas tú la Envidia del mundo!
Futuras generaciones
cantarán tu gloria á coro;
rica hará á España, el tesoro
de tus sentidas creaciones.
Tus inmortales canciones
correrán de zona á zona,
y aquí la Fama pregona,
que ante su templo esplendente,
la Gloria deja en tu frente
su inmarcesible corona.
Esto el Tiempo contará
que aquí tu grandeza aclama;
esto la incansable Fama
al mundo repetirá.
Su eterna voz vibrará
en tus creaciones gigantes,
y los pueblos mas distantes,
siendo de la Envidia azote,
aplaudirán al *Quijote*
y admirarán á Cervantes!



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-Dramática.

